

Aspectos mitológicos de *Baelo* y *Mellaria* y su relación con el estrecho de Gibraltar

Aspects of the mythology of Baelo and Mellaria and their relation with the Strait of Gibraltar

Salvador Bravo Jiménez *
UNED C. A. Campo de Gibraltar

Resumen: A lo largo de la historia, el estrecho de Gibraltar ha sido una de las regiones periféricas del mundo mediterráneo que más influencia han ejercido entre los pueblos que lo habitan. En la Antigüedad, el estrecho constituyó un lugar donde ubicar toda una serie de seres mitológicos que contribuyeron a cohesionar las sociedades indígenas con las poblaciones llegadas de Oriente. Este trabajo analiza la posible etimología de dos unidades poblacionales de la costa Norte y su relación con el estrecho de Gibraltar.

Palabras Clave: Estrecho de Gibraltar - *Baelo* - *Mellaria* - mitología.

Abstract: Throughout history, the Strait of Gibraltar has been one of the peripheral regions of the Mediterranean world which has exercised the most influence among the peoples who live there. In antiquity, the strait constituted a place where a whole series of mythological beings who contributed to uniting the indigenous societies with the populations arriving from the East were located. This work analyzes the possible etymology of two cities of the north coast and their relation with the Strait of Gibraltar.

Key words: Strait of Gibraltar - *Baelo* - *Mellaria* - mythology.

Introducción

El trabajo que a continuación presento no debe tomarse como una serie de conclusiones sobre investigación histórica. En realidad, se trata de la plasmación por escrito de una serie de reflexiones que me suscitó la relectura, hace ya algún tiempo, de la clásica obra del Prof. Antonio Tovar *Iberische Landeskunde*² donde al analizar las unidades poblacionales de la costa Norte del estrecho abarca el estudio de Baelo y de Mellaria desde el punto de vista de un helenista.

Para el Rector de la Universidad de Salamanca y Catedrático de Filología Clásica, los topónimos Baelo y Mellaria deben tratarse no solamente en su adscripción latina, sino también en la griega pues autores griegos como Estrabón, Ptolomeo o Esteban de Bizancio nos transmiten sus pareceres en dicha lengua. La cuestión no es baladí pues en el caso de Mellaria, las fuentes más antiguas que tratan sobre el topónimo están escritas en la lengua de Hesíodo, esto es el Sertorio de Plutarco (XII, 2) y la Geografía de Estrabón (III, 1, 8).³

En su forma griega, Baelo aparece como *Βελλων* en Estrabón (III, 1, 8) y en Marciano de Heraclea (Per., Mar. Ext., II, 9) y Mellaria como *Μεγρολιαια* en Plutarco (Sert. XII) y Ptolomeo

(II, 4, 6). Sin embargo, Esteban de Bizancio, en su famosa *Ethnica* (72 - 75), nos transmite las dos formas con la vocal larga, esto es, la *η* en lugar de la *ε*.

Este hecho, que a simple vista no entrañaría nada más que un problema de uso filológico en la pronunciación de ambos vocablos, me hizo reflexionar sobre las conclusiones que el Profesor Tovar apreció: que dependiendo del uso de una u otra vocal, la etimología de ambos vocablos podría resultar no solo distinta sino, como intentaré analizar más adelante, sorprendentemente relacionable con el estrecho de Gibraltar (a mi modo de ver) por las repercusiones que para la zona podría tener.

Pero para poder entender éste, a priori complicado razonamiento filológico, expondré la situación cosmológica del Estrecho en la segunda mitad del segundo milenio a. C. con el objetivo de encuadrar mis reflexiones en la zona que nos ocupa.

Estrecho de Gibraltar = Puertas de Cronos

Y eso me lleva a enfrentarme a una de las cuestiones que considero más apasionantes de la historia antigua referidas al

1.- Centro Cívico La Reconquista s/n. 11202 Algeciras (Cádiz) e-mail: salva@algeciras.uned.es.

2.- TOVAR LLORENTE, A.: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*, 3 vols., Bética (1974), BadenBaden. 1989.

3.- Esta cuestión ya la traté hace poco en un trabajo que analizaba la naturaleza administrativa de Mellaria. BRAVO JMÉNEZ, S.: "Mellaria: un Vicus romano en el estrecho de Gibraltar", *Aljaranda* 82 (2011) 4-12.

estrecho de Gibraltar: la concepción cosmológica que para las poblaciones foráneas que desde mediados del segundo milenio a. C. y hasta la plena romanización, tuvo el Estrecho.

Desde hace ya algunos años, hay una línea de investigación de la que forman parte profesores del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid de la talla de Carlos González Wagner, Fernando López Pardo o Alfredo Mederos en la Universidad Autónoma de Madrid y a la cual me adscribo plenamente a través del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, donde se analizan las repercusiones que el descubrimiento del estrecho de Gibraltar tuvo entre las poblaciones orientales en fechas tan tempranas como los siglos XV y XIV a. C.⁴

Efectivamente, de las fuentes orientales como Eusebio de Cesarea (Sanchounathion), Filón de Biblos, Hesiodo, Estrabón o el propio Homero, podemos acercarnos a la detección de unos cambios que se producen en las cosmologías orientales y esto se ha puesto en relación con el impacto que el descubrimiento del Estrecho tuvo en dichas sociedades.

Para un cananeo, un eubeo, un ugarítico o un chipriota, la llegada al Estrecho suponía haber llegado a uno de los límites del mundo conocido, el Mar del Círculo o las Puertas del Sol.⁵

Tras su llegada al Estrecho, las sociedades orientales necesitaban sistematizar cosmológicamente la zona para lo cual hacen llegar a uno de sus principales personajes: va a ser el caso de una de las mayores divinidades del panteón oriental: *El/Cronos*.

La ubicación de Cronos en el Estrecho la podemos rastrear en la Iliada (VIII, 477 y XIV, 200-201) cuando Homero comenta que tanto Cronos como Jápeto habitaban en los confines del mundo, donde “se hundió el Océano la brillante luz del Sol trayendo la noche negra a la fértil tierra”. No obstante y para la cuestión que nos ocupa, es preciso utilizar la obra de Eusebio de Cesarea, religioso que en el siglo IV hizo una traducción de la Biblia a la lengua fenicia. En su intento de acomodar los

escritos cristianos a la cultura fenicia, utilizó como fuente a un autor del siglo I, Filón de Biblos en cuya obra se encontraban referencias a una tradición muy antigua cananea, el Sanchouniathón de, al parecer, finales del siglo XII a. C. En ésta obra se describe cómo Cronos es desterrado a los confines del mundo,⁶ en clara concordancia con lo aportado por Homero en la Iliada.

¿Cual es la misión de Cronos en el límite del mundo? Pues asegurar que nadie traspasará ese umbral o puerta. Será en esta concepción cosmológica, donde el Estrecho va a configurarse como puerta o paso entre dos mundos: el de los vivos y el de los dioses. A partir de ahora, las referencias como límite o umbral serán constantes en toda la literatura conservada.

No es éste ni el lugar ni el objeto de recordar las innumerables citas que existen en la literatura antigua sobre la concepción del Estrecho como Puertas.⁷ Sin embargo, por la repercusión que ha tenido en la comunidad científica, merece señalarse que Píndaro, autor del siglo VI a. C., fue el primero que abandonó el concepto de Puertas (*Πυλας Γαδιμηριδας* = Puertas Gaditanas) para pasar a denominarlas *Στηφας* o columnas.

Cronos buscará a un centímano, un ser monstruoso e infernal que se encargará de la custodia de dichas Puertas.⁸ Lo encuentra en Briareo, de ascendencia eubea. Es hijo de Urano y Gea y conocido por Homero como Egeón.⁹ Así, el Estrecho pasará a denominarse *Αιγαίωνος Στηλαι* es decir, Columnas o Pilares de Egeón/Briareo.

Lo cierto es que a finales del siglo XII a.C. tenemos las condiciones “cosmológicas” idóneas para traspasar el terrible umbral que marca el Estrecho y adentrarse más allá de las puertas de lo conocido y real.¹⁰

Por tanto, en momentos indeterminados del siglo XII a.C. o quizá antes, el Estrecho sería conocido entre los fenicios/cananeos como algo remoto con el nombre de *Puertas de El/*

4.- Un detallado estudio con bibliografía puede verse en: BRAVO JIMÉNEZ, S.: “Control ideológico y territorial en el estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad (siglos X-I a. C.)”, IEC, Ceuta, 2013; “Control ideológico y territorial del estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana”, 2010, <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?id=tesisuned:GeoHis-Sbravo>.

5.- Sobre éste particular puede leerse el magnífico trabajo de MEDEROS, Alfredo: “Las Puertas del Sol: Ugaríticos y Chipriotas en el Mediterráneo Central y Occidental (1300-1185 a. C.)”, *Isimu VIII* (2005) 35-84.

6.- La presencia de Cronos en Occidente (en concreto en Cádiz) está atestiguada igualmente por Estrabón (III, 5, 3) o Avieno (Or. Mar. 164 y 215).

7.- Puede consultarse la cuestión con abundante bibliografía en S. Bravo Jiménez, “Control ideológico y territorial del estrecho de Gibraltar en épocas fenicia, púnica y romana”, 2010, ob. cit.

8.- En la víspera de la Tifonomáquia, Nonnos (II, 177-181) cuenta que “[...] las estrellas habían echado el cerrojo atlántico de las Puertas inviolables”.

9.- *Iliada*, I, 400-405: “Mas tú, oh diosa, ascendiste y lo soltaste de las ataduras, llamando de inmediato al espacioso Olimpo al Centímano, a quien los dioses llaman Briareo, y todos los hombres Egeón, porque él es a su vez más fuerte que su padre, quien se sentó al lado del Crónida, ufano de su gloria.”

10.- A este respecto, conviene traer a colación un texto de controvertida procedencia, recogido en uno de los Midraxim conservados tras la destrucción del Templo de Jerusalén comentando la llegada de estos primeros navegantes al Estrecho (tomado de LIAÑO, M.: “El Estrecho de Gibraltar: leyendas y mitos”, <http://tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num25/art1.htm>: “[...] los varones de Sor (Tiro), temiendo la competencia de los de Cattarim (Creta) en Iam Gadol (el más grande, el Mediterráneo), tomaron marinos de los Kitiim (Chipre), Ispurah Sporodas), Sicladis (Cícladas)Ilos (Milos), Kadms (Patmos), Citer (Citeria) y Thera y aliados con los Funik (Sidón), construyeron navíos fuertes y se fueron navegando hasta las ciudades de Sefarat y al llegar a Nukubá Iam Ramma (la entrada, el boquete del mar inmenso), detuvieron sus naves ante la terrible incógnita de lo infinito y lanzaron a los aires del mar el grito del triunfo y la gloria del descubrimiento. ¡Og!, ¡Og! Exclamaban al contemplar con miedo

Cronos, siendo relativamente visitada la zona por gentes orientales/eubóicas por lo que debe comenzar su sistematización de la mano de un ser como *Briareo-Egeón*.

Sin embargo, esta voluntad sistematizadora se materializará por medio de la fundación de un establecimiento permanente, de una puerta física que marque el umbral entre el mundo de los dioses y el real. Evidentemente dicha labor debe realizarla un personaje de mucha relevancia y el elegido será *Melkartros*, descendiente directo de *El/Cronos*, conocido como *Melkart* (ver ilustración 1)

A partir de ahora, aunque seguirán considerándose Puertas (*Πύλαι*), el hecho de su racionalización por parte de *Melkart* cambiará su nomenclatura. *Melkart* erigirá, para conmemorar este hecho, dos estelas o columnas hacia el cielo para que los hombres recuerden dicha empresa. Así, las Puertas recibirán el nombre de *Columnas*, las *columnas de Melkart* y se ubicarán en el Heracleion de *Gadir* (si hacemos caso a Artemidoro¹¹) y presumiblemente en el Heracleion de Lixus, aunque no tenemos confirmación escrita de esta aseveración.

El Estrecho ha dejado de ser un lugar apartado para convertirse en una zona extraordinariamente ligada a *Gadir*. Por los puertos orientales circulará el nombre de *Puertas Gaditanas* pues tan grande es su ligazón.

Posiblemente, la costumbre semita de colocar columnas y estelas conmemorando hitos grandiosos, llevara a la confusión entre autores extranjeros a este ritual de identificar las Puertas del mundo de los hombres (el estrecho de Gibraltar) con dichas columnas levantadas en el Heracleion. Así, el Estrecho dejará de denominarse *Puertas*, para ser sustituido por el de *Columnas*. Será la opción que primará en la literatura griega tras el conocimiento del hecho.

El interés de los eubeos por sistematizar el Estrecho así como lo hicieron los fenicios por medio de *El/Cronos* reafirma la idea de que ya lo conocían de antiguo, cuanto menos con bastante anterioridad al siglo IX a.C, lo cual prueba los contactos levantinos sistemáticos en época precolonial. Todo parece indicar pues que desde los siglos centrales del Segundo Milenio a.C., los levantinos dispusieron de las condiciones cosmológicas en las que el Estrecho aparece como puerta¹² que tendrá su auge a finales del Segundo Milenio a.C.,¹³ y que parecen desaparecer de la memoria colectiva griega en

época cercana a los siglos X - IX a.C. A partir de entonces, dichas condiciones cosmológicas, que nunca se perdieron en la órbita semita, tendrán su plasmación territorial por medio de las fundaciones tirias de mediados/finales del siglo IX a.C. que es la fecha más antigua dada por el registro arqueológico en la actualidad.

Por último, la noticia transmitida por Dionisio Periegeta¹⁴ referente a la antigüedad de *Gadir* y al nombre eubeo de *Kotinoussa* para una de sus islas, remarca los contactos eubeos con el estrecho y con los tirios antes de la gran colonización de principios del siglo IX a. C. apuntada anteriormente. Pero este “dominio” del Estrecho, de las puertas al mundo de ultratumba, o de las puertas del Sol, quedará inconcluso, a diferencia del dominio tírio, que lo conseguirá merced a *Melkart* y la implantación de los santuarios de *Gadir* y *Lixus* que dará paso al gran movimiento colonizador de los siglos IX y VIII a. C.

Las manzanas del Jardín de las Hespérides y su ubicación en el extremo occidental

El Jardín de las Hespérides puede considerarse como un jardín mítico ya que es custodio de las manzanas doradas y de los árboles que las soportan.¹⁵

Hesiodo sostiene que: “la noche dio también a luz a las Hespérides, que más allá del inclito océano se ocupan de las hermosas manzanas de oro y de los árboles que producen el fruto”.¹⁶

En primer lugar, en la concepción hesiódica del occidente, las hespérides son hijas de la noche que habitan el confín del mundo, vecinas de las Gorgonas y de Atlas. Allí se constituyen en guardianas de unos frutos muy particulares: se trata de unas manzanas de oro (o de los árboles que las producen) que procedían de un regalo de boda hecho por la Tierra a Zeus o a Hera al celebrarse el *επεσγασμος* o boda de las dos divinidades superiores olímpicas. No tiene, por tanto, nada que ver con el undécimo trabajo de Heracles.

Dichos árboles, a tenor de lo comentado por Apolodoro y Ferécides, habían sido sembrados en el *hortus deorum*, esto es, en el huerto de los dioses situado en el extremo occidente. Aquí, Hera colocó a un guardián hijo de Tifoeo y Equidna de nombre Ladón al que Heracles matará en el undécimo trabajo.

la infinita extensión de agua, envuelta entonces en desgarrones de nieblas tenebrosas. ¡Dolá! ¡lo pavoroso! Y llamando a lo que veían Okeanos Yan Ha Mavet que significa océano de la muerte, no se atrevieron a entrar con sus navecillas en dicho Océano misterioso”.

11.- Estrabón, *Geog.*, III, 5, 5.

12.- BRAVO JIMÉNEZ, S.: “El Estrecho de Gibraltar en la antigüedad clásica. Una visión desde las fuentes escritas”, *Eúphoros* 6 (2004) 152.

13.- LÓPEZ PARDO, F.: “Crono y *Briareo* en el umbral del Océano: un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización” en A. Mederos., V. Peña y C. González: *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros: encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, Madrid, 2005, pp. 1 – 42.

14.- *Orbis Descriptio*, 450-457 (THA II B, 777): “Pues bien en medio de las Columnas de Poniente se muestra a los hombres Gadeira, la extrema, en una isla ceñida por las corrientes, en los confines del Océano. Allí habita un pueblo de gentes fenicias que veneran a Heracles, descendencia del gran Zeus. Sus habitantes, aun cuando en tiempos de los hombres de antaño se llamaba Cotinusa, le dieron el nombre de Gadeira”.

15.- MARTÍNEZ, M.: “Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua”, *Congreso Internacional sobre Jardins do Mundo*. Funchal (Madeira), CFC, *Estudios Griegos e Indoeuropeos* 18 (2007) 279-318.

16.- Teo., 215 y ss.

Éste hecho sucederá a mediados del siglo V a. C. de la mano de autores como Ferécides o Paniasis.

Mimmermo,¹⁷ autor de finales del siglo VII a. C. nos da el dato de que las Hespérides se encontraban en Occidente pero no en Libia pues: “[...] durmiendo plácido viaja desde el país de las Hespérides a la de los etíopes, donde su raudo carro y corceles le aguardan, en tanto aparece la Aurora nacida del alba”.

La llegada de Heracles a la región de las Hespérides supondrá un cambio en el mito pues el héroe, mediante engaños (en la versión de Ferécides) o por la fuerza bruta (en el caso de Paniasis), robará las frutas regaladas a la diosa Hera por su boda. La versión de Ferécides, la más conocida comenta que cuando el tebano llegó a la región se enteró por Prometeo que no debía coger personalmente las manzanas sino que las recolectara Atlas por lo que le descargó provisionalmente de su tarea de sostener el cielo. Cuando Atlas le muestra las manzanas Heracles le explica que las debe llevar ante Euristeo. Al negarse el Atlante, Heracles le dice que necesita un cojín para aliviar momentáneamente su carga a lo que Atlas accede. En ese momento, Heracles coge las manzanas y parte del lugar.¹⁸ (Ver ilustración 2).

Sin embargo, el héroe tebano no será el único en visitar a las Hespérides. En Apolonio, vemos como tras la partida de Heracles del Jardín, llegan los argonautas y se percatan de los destrozos que ocasionó el tebano, incluso de la muerte de Ladón. Apolonio sigue la tradición de Paniasis y no la de Ferécides. Igualmente, en las Metamorfosis de Ovidio, Perseo solicita la hospitalidad de Atlas. Al negársela éste, le enseña la cabeza de Medusa y éste queda automáticamente petrificado y convertido en montaña.

Lo cierto es que la región de las Hespérides contempla un acervo mitológico de primer orden. Es clara su ubicación en el Occidente y dependiendo de los autores, se considerará que se sitúan al Norte o Sur del Estrecho aunque la mayoría se decantarán por el Sur. Se ha querido relacionar con las Canarias e incluso con la desembocadura del río Loukkos en las cercanías de Larache. (Ver ilustración 3).

Lo cierto es que es indudable su filiación con el estrecho de Gibraltar independientemente de que se quisiese establecer una relación con un lugar real de la geografía occidental. Lo interesante para éste trabajo son los frutos que en dicho espacio se recolectaban: las manzanas de oro que fueron regalo de bodas de Zeus y Hera. Esto es lo verdaderamente interesante pues está marcando una línea mitológica en la que sitúa el crecimiento de dichos frutos en las inmediaciones del estrecho.

Que la manzana (*pyrus malus*) es el fruto malvado a lo largo de la historia no es una novedad. A nadie se le escapa que una manzana fue la causante de todos los males de la humanidad según la moral cristiana aunque en realidad en el Génesis no se nombra en ningún momento a dicho fruto.¹⁹ Una perversa traducción latina de *arbor malus* por manzano en vez del árbol del mal fue lo que condenó a la manzana a un trágico destino: el de servir de fruto de la discordia.

No solamente en la cultura cristiana. El famoso Juicio de Paris donde Afrodita soborna al troyano para que le vote como la más bella de las diosas viene motivado por la acción de Discordia de echar en medio de las tres diosas una manzana de oro. También la disputa entre Atalanta e Hipómenes el cual se vale de tres manzanas de oro que le dio Afrodita para seducir a la inalcanzable Atalanta. La manzana en el mundo antiguo será el fruto del amor y consagrado a Afrodita.²⁰ (Ver ilustración 4).

La manzana se presenta como una pieza importante en la región occidental pues es el fruto regalado a Zeus y Hera tras su boda. Su custodia hace que se conviertan en frutos deseados y será el mismísimo Heracles el encargado de robarlos para presentarlos ante el rey Euristeo. Es lógico que éste hecho dejara huella en el acervo cultural de la región del estrecho.

Baelo y Mellaria

Vistos estos antecedentes, ¿qué relación pueden tener el Jardín de las Hespérides o el titán Cronos con dos topónimos de la costa de la actual Tarifa como son Baelo y Mellaria?

Si retomamos el discurso que presentábamos en la introducción a éste trabajo hablábamos de la importancia de utilizar el vocablo griego cuando las fuentes así nos lo presentan.

Si prescindimos de las formas latinas para ambos topónimos y utilizamos las griegas, los topónimos tal y como nos los transmiten las fuentes son: Baelo = *Βελων* Estrabón (III, 1, 8) y Marciano de Heraclea (Per., Mar. Ext., II, 9) y Mellaria = *Μεγρολεια* Plutarco (Sert. XII) y Ptolomeo (II, 4, 6). No obstante, ya vimos que Esteban de Bizancio utiliza la vocal larga, la *η* en vez de la *e*, quedando pues los topónimos de la siguiente manera:

Baelo = *βηλος/Βηλων*

Mellaria = *Μηλαρια*

Sin embargo, si nos adentramos en la etimología de la propia palabra *βηλος*, ésta presenta la acepción de umbral. Así al menos lo piensa Elvira Gangutia (THA, II, A, 8:42) siguiendo a Antonio Tovar²¹ y así me parece que se abriría una nueva vía

17.- Fr. 12, IEG West.

18.- DIEZ DE VELASCO, F.: “El Jardín de las Hespérides: mito y símbolo”, *Lenguajes de la Religión*, 1998, Madrid, pp. 75-129.

19.- “Así que el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo cultivara y lo guardara, y dio al hombre este mandato: 16. Puedes comer de todos los árboles del huerto; 17. pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás sin remedio [...]”

3.6. “La mujer tomó de su fruto y comió; se lo dio también a su marido [...] y él también comió. 7. Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores”, SEGURA MUNGÍA, S.: “El Jardín del Edén”, *Los Jardines de la Antigüedad*, 2005, Bilbao, pp. 17-23.

20.- RUÍZ DE ELVIRA, A.: “La concha de Venus y la manzana de la Discordia”, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos* 1 (2001) 237-244.

21.- A. Tovar Llorente, ob. cit, pp, 66-68.

en las relaciones entre las dos poblaciones y el entorno mítico donde se encuentran.

βηλος con la vocal larga significa umbral, casa, morada o residencia. Con la vocal breve (*ε*) significa, entre otras acepciones, pedazo de roca y *Μηλος* significa tanto manzana como oveja.²² Melóforo es el portador de ovejas y las hijas de Cronos recibían el título de Melóforas lo cual también implica que podían ser portadoras de manzanas.

El uso de la vocal breve o larga no debe suponer un problema pues como es bien sabido, en topónimos de filiación púnica como debe ser Bailo, el uso de vocales es inexistente pues carecen de las mismas. Por tanto, a la hora de transcribir en griego un sonido vocálico proveniente de una lengua de filiación púnica, los escritores utilizaban indistintamente la vocal larga o corta, dependiendo de la pronunciación que percibieran.

Lo que propongo desde estas líneas es que quizás en el nombre de Bailo en su acepción griega *βηλος* o *Βηλων*, se conservaran las huellas de todo un acervo cultural mitológico propio de la región en la que se ubican. Para el caso de Mellaria, el topónimo vendría a significar algo así como “la de las manzanas”.

Soy consciente de lo endeble del razonamiento y máxime en el caso de Mellaria pues no tenemos conocimiento de que la población existiese con anterioridad al siglo I a. C. Sin embargo, creo que no debería desecharse la hipótesis y rastrear filológicamente si en los nombres de Baelo y Mellaria quedan trazas de un imaginario común relacionable con la zona donde se sitúan, el extremo occidente donde se encontraban lugares míticos como el Jardín de las Hespérides o las Puertas del Sol.

Conclusiones

En los párrafos anteriores he tratado de mostrar el concepto que para las gentes orientales tuvo el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. Se trataba de uno de los límites del mundo conocido y era el lugar idóneo para situar toda una serie de personajes y seres fabulosos que habitaban lugares igualmente fabulosos. Uno de ellos era el famoso Jardín de las Hespérides.

Hemos visto como los testimonios más antiguos sobre este hecho no contemplan al Jardín como tal, sino como un lugar donde moraban unos seres encargados de custodiar el regalo de bodas de Zeus y Hera, esto es, unas manzanas doradas.

Con el tiempo, autores griegos de mediados del siglo V a. C. hacen llegar a Heracles a sus inmediaciones donde sea por la fuerza (Paniasis) o por medio de engaños (Ferécides), arrebatando los frutos dorados a sus guardianes y los transporta a Grecia. Igualmente hemos comprobado que desde épocas muy antiguas el estrecho tenía una concepción de Puerta o Umbral; es la división del mundo de los vivos del mundo imaginario donde viven seres fabulosos. Solamente los más elegidos podrán intentar “domesticar” zona tan salvaje; es el caso de Heracles, Melkart o Perseo.

Tantos siglos de leyendas y conceptos cosmológicos no pudieron pasar desapercibidos para las poblaciones que habitaban estas costas (pues poco a poco van formando parte de esa misma *koiné* cultural) y para los comentaristas extranjeros que escribían sobre ellos. Fruto de esta unión quizás fuera la presencia en los nombres de dos poblaciones del estrecho de estos postulados mitológicos: umbral y manzana o lo que es lo mismo, Baelo y Mellaria.



Ilustración 1.- Estrecho de Gibraltar.

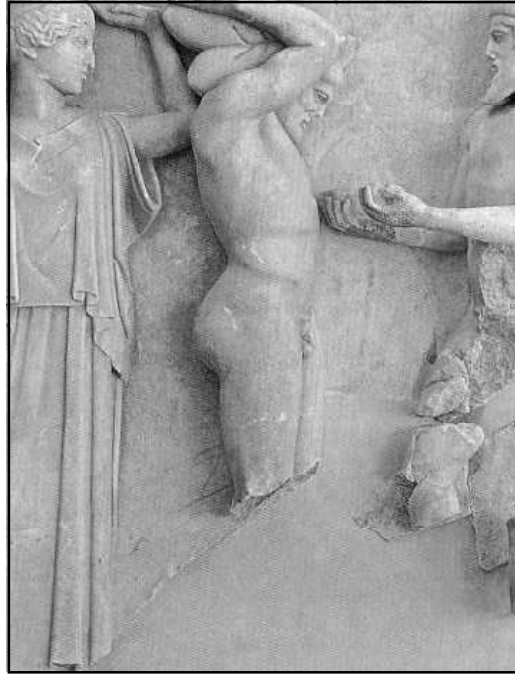


Ilustración 2.- Metopa del Templo de Zeus en Olimpia.



Ilustración 3.- La mujer dormida.



Ilustración 4.- Nacimiento de Venus por Sandro Botticelli, © ARTEHISTORIA.